

ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA: SILENCIO DE SANGRE PARA COLOMBIA

“No se debe hablar porque uno esté seguro de que lo van a apoyar, sino porque no se puede permitir el silencio” (anónimo)

De Informe oficial. 11.816 integrantes de las Farc-Ep: combatientes, militantes, presos y milicianos(colaboradores no siempre armados), renunciaron a la guerra de Liberación Nacional. Casi 7000 guerreros dejaron 8.994 fusiles en manos de la ONU, entregando 1.3 armas por desmovilizado, conforme a los Acuerdos de Paz convenidos en la Habana, poniendo término a una guerra de más de 60 años.

Un Acuerdo político solemnemente refrendado con el aval de altas instancias políticas internacionales fue quedando convertido en papel mojado, en un simple y frágil texto jurídico, repleto de engañosos compromisos del Estado y de las clases y castas en el Poder, expuesto a ser revisadas permanentemente sus cláusulas por un Parlamento compuesto, en relevante proporción, por diputados comprometidos con el paramilitarismo y el mercado de las drogas, convertidos en patricios por arte de la magia “democrática” de la legalidad corrupta colombiana.

“Un informe anual a la Asamblea General de la ONU de la Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia, redactado en 2009, reconoce que durante el segundo mandato de Uribe (2006-2010), 72 congresistas estaban vinculados a procesos judiciales, de los cuales 11 fueron condenados y otros 4 absueltos, dentro de un epígrafe que estudiaba la vinculación entre miembros del Congreso y organizaciones paramilitares”

Un periodista independiente concluye que “puede decirse que las Cámaras de Representantes colombianas bajo el Gobierno de Uribe han estado cooptadas por el narcotráfico y el paramilitarismo con la absoluta complicidad de los Estados Unidos.”

Sometidos los Acuerdos de Paz a un referendun nacional, fueron derrotados en una justa electoral caracterizada por una campaña previa de mentiras, miedos, intimidaciones y amenazas propalados por los “señores de la guerra” y sus aliados, artífices de la continuación de la guerra de exterminio. En esa confrontación del Sí y el No a los Acuerdos, el contubernio ideológico- religioso de las Iglesias Evangélica y católica en su más alto rango jerárquico, adversos a los Acuerdos de Paz, vino a contribuir, de manera preponderante, al resultado fallido del texto expuesto a la refrendación popular.

La “eficacia” del desacuerdo popular actuó en sentido contrario de a lo que habían llegado los compromisarios políticos en la Habana, quedando así desvelada, de manera ostensible, la naturaleza traidora, impostora y antipatriótica de la oligarquía colombiana.

Las castas narco-paramilitares triunfantes y fortalecidas redoblaron sus objetivos de exterminio de los dirigentes populares y defensores de los Derechos Humanos. Con posterioridad a la firma del Acuerdo de Paz, según la ONU, en 2017, se registraron 11 masacres; en 2018, 29; 36 en el año 2019, y en el año 2020, 76. Según últimos datos facilitados por INDEPAZ, en lo que va corrido de este año 2021, hasta marzo, se habían producido ya 35 masacres con 132 víctimas.

Cuando expreso masacres o matanzas, digo violaciones de mujeres campesinas, torturas, descuartizamientos, decapitaciones, cremaciones en hornos, realizadas en aldeas inermes, siempre en la indefensión más absoluta.

El genocidio perpetrado por las hordas paramilitares, apoyadas por el ejército nacional y con la complicidad y el encubrimiento total del Estado, al servicio de los terratenientes, se ha ido acrecentando día a día. Se calcula que cada 36 horas caen asesinados, en diferentes lugares del territorio dirigentes populares y defensores de Derechos Humanos. Cada masacre alcanza a un número mayor de aldeanos, forzando su desplazamiento en masa y su huida, aterrorizados, en busca de refugio en los suburbios inhóspitos de las ciudades. 7.816.500 millones de campesinos desplazados al final de 2018, forman parte de una lúgubre diáspora, despojados criminalmente de sus tierras, ocupadas enseguida por los terratenientes, que amplían así sus dominios territoriales, convirtiendo a los desposeídos en refugiados en su propia patria.

No son hechos aislados. Se trata de una razia organizada por fascistas, cuyo objetivo es el exterminio calculadamente selectivo, de los dirigentes populares. Desde la firma del Acuerdo de Paz, en 2016, hasta el 15 de julio de 2020 habían sido asesinados 970 líderes y personas defensoras de los Derechos Humanos, cuyo número alcanza ya en este año 2021, según datos de INDAPAZ, la cifra de 1.185 víctimas. Como muestra, solo en el transcurso del año pasado, 2020, del mes de enero al mes de julio, habían sido asesinados 166 líderes sociales y 36 excombatientes de la antigua Farc-Ep, que ahora suman más de 260 exguerrilleros. Desde el 6 de marzo hasta el 15 de julio, ambos del año pasado, durante el confinamiento del Covid 19, cayeron asesinados 95 líderes sociales y defensores de Derechos Humanos. Durante el mandato del actual Presidente de la República, Iván Duque, se han producido 573 asesinatos de líderes populares y defensores de Derechos Humanos.

Viene así a reproducirse el genocidio de la UNIÓN PATRIOTICA, perpetrado por el terrorismo de Estado, instaurado inmemorialmente como eje de la política de los Gobiernos sucesivos de Colombia. Partido político legal, la Unión Patriótica había surgido del Acuerdo del Cese al Fuego celebrado entre el Gobierno de Belisario Betancur y las FARC-EP el 28 de mayo de 1984, 32 años atrás, en busca de un Acuerdo de Paz definitivo. Todo este ensayo de integración de las FARC en el escenario político colombiano, quedó hecho añicos con el exterminio masivo de 5000 de sus militantes, entre ellos, la casi totalidad de sus cargos electos en las Alcaldías, las Asambleas departamentales y el Congreso nacional.

Según estudios de diferentes organizaciones de Defensa de los Derechos Humanos, el 81.5% de las víctimas pertenecen a organizaciones campesinas, juntas de acción

comunal o étnicas. Y que el principal motivo de los asesinatos, el 83.19% lo constituyen “los conflictos de tierra y los recursos naturales”. Es decir, que los artífices de las matanzas, sin lugar a dudas, son los terratenientes que ocupan las tierras usurpadas a los campesinos pobres, en una magnitud que alcanza ya la cifra de 6 millones de hectáreas robadas; así como transnacionales agroindustriales que han entronizado allí el imperio de sus inversiones multimillonarias.

La lista de masacres, de pavorosa criminalidad, se ha tornado interminable, y abarca ya en su amplitud sectores y categorías sociales diferentes. En solo una semana del mes de agosto del año pasado, las bandas fascistas perpetraron tres abominables masacres, esta vez de jóvenes estudiantes, ampliado sus objetivos criminales al estudiantado combativo, al que han considerado ya un enemigo estratégico, por la alianza que han forjado los estudiantes en las luchas colectivas con la clase obrera, el campesinado y otros sectores populares.

En Leiva, Departamento de Nariño, el día 8 de agosto pasado, dos niños de 12 y 17 años, fueron asesinados a quemarropa con armas de largo alcance en el trayecto a su colegio a donde iban a entregar un trabajo escolar.

Tres días después, en la noche del 11 de agosto, los cuerpos de cinco menores de entre 14 y 15 años fueron encontrados asesinados, con signos de haber sido torturados, en Llano Verde, un barrio del sur oeste de la ciudad de Cali,

Pocos días después, el 15 de agosto fueron asesinados en Samaniego, municipio del Departamento de Nariño, 8 jóvenes estudiantes, con edades comprendidas entre 17 y 25 años, mientras departaban en una finca cercana al casco urbano.

El 14 de noviembre cayeron acribillados otros dos exguerrilleros de las Farc-EP, uno en Florencia y el otro en Puerto Guzmán en el Putumayo, donde también fue asesinada la mujer de este último, quien se desempeñaba como concejal del municipio.

En esta vorágine sangrienta, han sido denunciadas empresas monopólicas extranjeras, poseedoras de explotaciones mineras en territorio colombiano, que se han servido del “trabajo” sucio de los paramilitares para despojar y expulsar violentamente a los indígenas y campesinos del territorio en que viven y trabajan, tomando posesión de esta manera de las tierras usurpadas y consolidando luego “legalmente” sus dominios territoriales con concesiones leoninas e ilegales que les otorgan los sucesivos Gobiernos colombianos.

Denuncia El Confidencial, que Endesa (española) importó a España “carbón de sangre”, así llamados, de minas colombianas entre 2010 y 2017. Entel, propietaria de la eléctrica española así lo reconoció en una de sus últimas juntas, en Roma. Endesa había trabajado con dos empresas colombianas (Drumond o Prodecol) con graves acusaciones de complicidad con la violencia de las fuerzas paramilitares, que resultaron en asesinatos de trabajadores o líderes sindicalistas y el destierro de numerosos indígenas. La empresa española reconoció a El Confidencial que los datos eran correctos.

La empresa Chiquita (bananera) realizó más de 100 pagos, por valor de 1.7 millones de dólares, entre 1997 y 2004, a las AUC , fuerzas paramilitares autodenominadas

Autodefensas Unidas de Colombia”. Entre 2002 y 2004 las AUC cometieron más de 3.700 asesinatos, 60.000 desplazamientos forzados y otros crímenes contra la Humanidad.

Jamás ha existido paz en Colombia. Toda esta violencia sempiterna, caracterizada por las masacres y el genocidio sin pausas, preponderantemente contra la población campesina, conforman la trágica historia patria colombiana.

Pero esa tragedia nacional de un Pueblo digno y valiente, resulta fortalecida por el silencio cómplice de la llamada “comunidad internacional”, de España, de la Unión Europea , que ostentan intereses económicos y militares en Colombia, sellados en Actas y Pactos secretos. .

Silencio de esta Europa “democrática”. De esta Unión Europea: carolingia-burguesa-coronada, instalada cómodamente en su mullido habitat político de mitras regias, de festines, de corrupciones y estandartes teñidos de sangre colonial, llevados de la mano de los más feroces ejércitos que devastan al mundo, de la genocida burguesía imperialista y fascista de los Estados Unidos de América .

Asistimos a una democracia burguesa occidental farisea, cínica, guerrerista y expansionista, incapaz de reconocerse a sí misma tal como es y como vive: devorando pueblos y naciones inermes. Incapaz de reconocer al monstruo fascista que dormita y arrulla en sus entrañas.

Desde los medios de comunicación social de propiedad privada, o públicos, subordinados a los intereses económicos del capital, periodistas y tertulianos, financiados o cooptados, difunden a diario falaces noticias y calumnias, que les transmiten las agencias de prensa internacional dominadas por la burguesía mundial, con el objetivo de tergiversar y crear confusión en la opinión pública sobre los acontecimientos políticos y sociales en el mundo, para justificar y limpiar las vergüenzas del capital imperialista y condenar y demonizar las justas luchas que libran los Pueblos soberanos contra sus opresores. Y excesivamente celosos de guardar escrupulosamente el silencio que les imponen sus patronos.

Cómo interpretar su silencio y el de los gobiernos de España y europeos, cuando el Pueblo colombiano desde el campo, las fábricas, los cabildos indígenas, las aulas escolares y universitarias , los transportistas y los autónomos paralizando sus faenas, declararon un heroico Paro Nacional desde el 28 de abril lanzándose a las calles para derrotar la imposición arbitraria de un sistema contributivo antipopular. Contra el establecimiento de un Gobierno tiránico, enemigo del Pueblo, al que somete a miseria y represión, que auspicia el asesinato de dirigentes populares, que incumple desvergonzadamente los Acuerdos de Paz con la insurgencia, los pactos contraídos con diferentes sectores sociales, con la Universidad pública misma en el Paro Cívico del mes de noviembre de 2019. Que se levanta contra un Estado obsecuente, servidor de los intereses económicos del capital imperialista aprobando reformas neoliberales trazadas por el Fondo Monetario Internacional, así ahondando la vasta miseria del Pueblo y acrecentando las riquezas de una plutocracia antisocial y genocida que detenta el Poder del Estado de la víctima nación colombiana.

Silencio cómplice frente a la intervención criminal de la ESMAD (Policía antidisturbios), de la policía nacional y de elementos parapoliciales en traje civil, disparando indiscriminadamente a los manifestantes pacíficos, con una violencia desproporcionada, tirando a matar. Un Gobierno militarizando ciudades y pueblos, responsable de más de 70 víctimas mortales., infinidad de heridos, 3.789 casos comprobados de violencia policial contra los manifestantes, contabilizados por la ONG Temblores, más de 700 desaparecidos, cientos de encarcelados y hasta maltratados y torturados, todavía sin censar.

Qué tienen que decir los Gobiernos y sus instituciones “democráticas” de España y la UE, los partidos políticos y sus amanuenses de la información periodística, respecto de la flagrante violación de los derechos de libertad de expresión, manifestación, y circulación, cercenados a sangre y fuego por el gobierno títere de Iván Duque, prohibiendo y disolviendo las manifestaciones pacíficas con cruenta violencia. Qué del Decreto 575 de 28 de mayo del Gobierno colombiano, por el que se han militarizado regiones enteras, han sido suplantadas autoridades civiles por militares y se ha instaurado prácticamente la vigencia de un estado de guerra. Decreto que establece la orden presidencial a gobernadores y alcaldes de utilizar a las Fuerzas Militares para despejar los bloqueos y dispersar a los manifestantes con el uso de las armas de fuego.

Corre sangre en los campos y ciudades de Colombia. Silencio sepulcral en España y Europa. Silencio de sangre. Existen otros intereses nacionales que cuidar. Silencio es la consigna virtual nacional española y europea. Silencio institucional. Silencio en las escuelas, silencio en las universidades, silencio en el campo y la ciudad. En las fábricas y en los cuarteles. Silencio en las sedes de los partidos. Silencio en la Zarzuela y la Moncloa. Silencio en las catedrales y sedes episcopales. Silencio en los cenáculos de los bonzos sindicales. Silencio en las sedes gubernamentales y representativas. Silencio programado como la mascarilla en la pandemia del Covi-19. Corre sangre en los campos y ciudades de Colombia. Silencio de sangre.

Pero no pasa nada. Hay intereses nacionales predominantes que cuidar. En los espacios televisivos, visualizados y radiales de España y Europa aparece Colombia como una tierra tropical paradisíaca, abierta al turismo, al placer, a los negocios prósperos, dirigida por instituciones y personalidades electas “democráticas”, donde se habla el mejor “español” de “Hispanoamérica”. Y se lleva a sus mejores hijos, El horario de viajes Meliá y Corte Inglés es de 8 a 20 horas. Buen viaje. El crimen, la violencia y la miseria que azota diariamente al pueblo y se lleva a sus mejores exponentes, se resuelve amena y espectacularmente en los seriales televisivos de los capos de la droga. Droga para dormir plácidamente.

Puede interpretarse como una expresión de complicidad institucional del Régimen español con el régimen genocida de Colombia el otorgamiento que lo fue en su día por el Ayuntamiento de Cádiz, de un primer premio denominado “a la libertad – Cortes de Cádiz”, en el año 2009, cuando todavía era Presidente de Colombia Alvaro Uribe Vélez, creador de las bandas paramilitares siendo Gobernador de Antioquia, comprometido con el narcotráfico, y bajo cuyo mandato presidencial se perpetraron las más horribles masacres campesinas, los desplazamientos forzados de millones de campesinos y la

persecución y asesinato de cientos de dirigentes campesinos y defensores de Derechos Humanos.

En un Documento del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, elaborado en 1991 y desclasificado en el año 2014 dan cuenta de informes que suministran la información sobre los narcotraficantes colombianos más importantes, durante una década ,contratados por los cárteles , para su seguridad, transporte ,distribución, colección y ejecución de operaciones de narcotráfico.

En el número 82 de las listas de colaboradores del narcotráfico, de las Agencias norteamericanas de la droga, al final de la página 10, figura Alvaro Uribe Vélez, caracterizado como ”Político colombiano y senador, dedicado a colaborar con el cartel de Medellín, a los más altos niveles gubernamentales”y amigo de Pablo Escobar. Siendo Director de Aeronáutica civil, Alvaro Uribe Vélez concedió la primera licencia aérea al cartel de Pablo Escobar, que le permitió introducir por primera vez por vía aérea un cargamento de droga a los Estados Unidos. Cercanos íntimos a Alvaro Uribe Velez “atribuyen a Pablo Escobar una frase que resumía la estrecha colaboración: “Si no fuera por Uribe bendito, tendríamos que estar nadando hasta Miami para llevar la droga a los gringos”.

La Asociación para la Defensa de los Derechos Humanos de Andalucía y el Comité Oscar Romero denuncian, con conocimiento de causa, que” bajo sus gobiernos como Presidente, se registraron 297 masacres, 2.4 millones de desplazados, 32.000 desaparecidos, 4.250 muchachos ejecutados a sangre fría bajo la dinámica de los falsos positivos, más de 5.200 personas torturadas, asesinadas por los paramilitares, o hechos desaparecer en hornos crematorios en Puerto Santander, donde fueron incinerados más de 400 personas. Uribe enfrenta más de 186 procesos de la Comisión de Acusación del Congreso colombiano.

La distinción “a la libertad Cortes de Cádiz” se le confería en virtud “ de sus esfuerzos en pro de la libertad y su abierta oposición a situaciones terroristas que la menosprecia...” Sarcasmo político vergonzoso. Y es que una de las mayores ofensas que se le haya podido inferir a las víctimas del genocidio en Colombia, ha sido condecorar al sátrapa, carnicero de su propio Pueblo, atribuyéndole proezas y virtudes humanas de las que ha carecido siempre.

Encerrados en la Embajada de Colombia, en Madrid, a donde fueron a refugiarse para hacer posible su entrega, repudiados y acosados por la protesta digna de organizaciones por la defensa de los Derechos Humanos y sectores sociales democráticos, se le impuso la distinción con la asistencia de los futuros Reyes de España, entonces Príncipes Don Felipe y doña Leticia, de Asturias, que aparecían sonrientes, en el escenario improvisado, como ejercientes simbólicos del otorgamiento del nihil obstat democrático a la nominación y entrega del premio “nobel de la paz gaditano” en su primerísima edición..

Es un hecho que el Gobierno y las instituciones políticas y burocráticas de España, a todos los niveles, conocieron todo el entramado político para otorgarlo, y no hubo oposición, rechazo o salvedad, institucional de cualquier tipo o nivel,. Los propios

príncipes estaban presentes. Y con el silencio de sus cómplices estatales y políticos ha podido este péfido personaje llevar la distinción en su sucia solapa una década por todo el continente latinoamericano. Hoy, cuando “simbólicamente” le ha sido retirada por un gobierno de distinto signo político del que la concedió, cualquiera sea su eficacia política y jurídica de tal decisión, el silencio cómplice continúa.

Ante este cuadro dantesco del horrible genocidio , solo comparable con la carnicería humana de los nazis y de los dictadores latinoamericanos, juntos, ante hechos de tal notoriedad era y es imposible ocultarlos e inconcebible guardar silencio. En Colombia vivía y vive toda la más granada representación institucional de los países del Occidente rico, de España y de la Unión Europea entre ellos, y era y es de esperar, entonces, una respuesta digna de sus Gobiernos y Estados reprobando la conducta inhumana y exigiendo la responsabilidad criminal del Estado y el Gobierno que los ampara, propicia o ejecuta, ante las instancias institucionales competentes de la comunidad internacional.

Nada de eso. Silencio de sangre. Otros son los intereses de los Estados capitalista de Europa, del reino de España y de la Unión Europea, en contubernio con el Estado colombiano: las inversiones de capital, los compromisos militares y la exuberante multiplicación de sus ganancias. De hecho, Colombia se ha convertido en tierra de promisión de los capitales europeos. Colombia es llevada a subasta por gobernantes hampones, y hay que ir tras los mejores postores en los países altamente desarrollados. Los siguientes datos son reveladores de ese mutuo entendimiento.

El Ministerio de Defensa colombiano, en su Memoria de Actividades de 2017/2018 manifestaba que “España es uno de los principales socios estratégicos de Colombia en Europa y un actor clave para fortalecer la proyección de las Fuerzas Militares en escenarios internacionales”.

En Informe de “Armas bajo control” ,las últimas exportaciones de municiones (de España) para las Fuerzas Armadas de Colombia alcanzó los 6,3 millones de euros, mientras que en los últimos 10 años superaron los 16 millones de euros. Hubo, además, ventas de armas ligeras, armas pequeñas, bombas o misiles entre otros productos militares de fabricación española. Todas estas operaciones fueron previamente autorizadas por la Junta Interministerial para el Comercio y Control del Material de Defensa y Tecnologías de Doble Uso (JIMMDU). Las actas de sus operaciones contractuales son secretas gracias a un Acuerdo adoptado por el Gobierno de Felipe González, en marzo de 1987.

Las cifras del Banco de la República (de Colombia) indican que en 2014 la inversión de España sumó US\$ 2.154 millones, es decir, un aumento de 126% al año anterior, cuando totalizo US\$ 950 millones en los sectores de finanzas, servicios, BPO, industria, transporte, comercio y construcción principalmente. Según un Informe de la firma especializada en internacionalización Gedeth Network, el número de empresas españolas con presencia en Colombia se duplicó en los últimos dos años, pasando de 160 en 2012 a más de 400 en 2014, entre las que se destacan marcas como Telefónica, Blulogistic, Seat, BBVA, Fenosa, Prisa, Axon, Iberostar, Mapfre, Telemark, Meliá y

Atento, que llegaron atraídas por factores como una clase media creciente, innovación, poder adquisitivo y consumo.

Desde el año 2000 España adelanta a EE.UU como el que más capital inyectó a Colombia con 2.615 millones de dólares de IED, 78% más que en 2016. El Gobierno español acaba de anunciar una inversión de 4.500 millones de euros en “Hispanoamérica”, dentro del plan de internacionalización de la economía española.

La inversión de Europa en Colombia aumentó, pasando de US\$ 1984 millones a US\$ 6.490 millones. En reportes de FDI Markets y cálculos de ProColombia, desde 2010 más de 620 compañías europeas han generado nuevas inversiones y reinversiones.

“En informes del Banco de la República de Colombia, los principales emisores de inversión europea en Colombia son, en su orden, España, Suiza, Reino Unido, Países Bajos, Francia y Alemania. En este mismo periodo (2010-2017), ProColombia ha facilitado la llegada de 192 proyectos de inversión con negocios, por US\$ 6.905 millones” de euros.

“El Gobierno colombiano logró captar la atención de empresarios europeos que estarían dispuestos a invertir unos 8.000 millones de dólares en la nación suramericana luego de interesarse en 26 proyectos que presentó en Reino Unido, Francia y Suiza el Presidente Iván Duque en su viaje oficial recién posesionado de su cargo.”.(

El Presidente y sus ministros en sus viajes a Europa han ofrecido grandes oportunidades de inversión, como infraestructura, construcción, economía naranja, turismo, agroindustria, químicos, metalmecánica y energías renovables.

“En Londres, durante el evento Colombia inside Out, que contó con la asistencia de más de 300 empresarios, se compartieron los pormenores de los 26 proyectos con potencial para recibir inversión”. Seis son de desarrollo vial, tres de infraestructura social, cuatro enfocados en aeropuertos, cinco en transporte, tres de agua y saneamiento, dos de energía, dos de economía naranja y transformación de ciudad, y uno logístico.”

En misión mercantil, de ProColombia a Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca, el Canciller colombiano ofreció el país como destino de inversión extranjera directa en tecnologías de la información y las comunicaciones, energía, fondos de capital, forestal y metalmecánica. (tomados de El Confidencial y Diagonal)

Conclusión: Colombia, paraíso terrenal de las multimillonarias inversiones del capital monopolista europeo. No existe pecado democrático. Permitido el silencio.

La Haine